REENCUENTRO CON EL PRESIDENTE ALLENDE

Ricardo Núñez. Sociólogo, Secretario General del Partido Socialista de Chile (PS-N).

Lo esuchamos tantas veces en este mismo lugar. Cuántas veces su palabra encendida, llenó los espacios de este teatro, en medio de las banderas libres de nuestro pueblo, imposible ocupar esta tribuna sin sentir la emoción de su presencia, sin escuchar nuevamente el metal de su voz, sin evocar la noble dimensión de su coraje. Sustraer su imagen del silencio vil a que se pretendió condenarla, redimir su memoria agraviada en esta noche larga del fascismo; este es el sentido profundo de esta reunión.

Estamos aquí para reencontrarnos con el presidente Salvador Allende.

Este es un acto de desafío que incomoda a quienes detentan el poder de la Nación, que perturba conciencias culpables y que agita las aguas de la historia que la dictadura quiere mantener quietas y apacibles. Este es un acto de desafío porque el nombre de Salvador Allende, de nuevo en las gargantas de su pueblo, es un hierro ardiente que le quema el alma a todos los que dejaron su huella en la demolición de la democracia chilena y en el dolor infinito de la Patria.

Este es un acto de constatación formal y de impostergable justicia.

Hace apenas unos días, un alto personero del gobierno puso en evidencia el malestar del régimen ante el anuncio de este homenaje. Le parecía inconcebible que se pretendiera reivindicar a Allende como "un héroe olvidado". Eso hubieran querido. Que fuera sólo un héroe olvidado. Hicieron lo posible para que así fuera. Pretendieron borrar su nombre. Quisieron expulsarlo de la historia. Intentaron arrancarlo de la memoria de su pueblo, encarcelaron su recuerdo, ocultaron su sepultura.

Durante diez años, han perseguido su pensamiento. Han deformado su obra y han escarnecido su magnífica utopía. Y hoy, cuando la noche empieza a disiparse, cuando se aflojan los mecanismos del temor, cuando Chile sacude su letargo, cuando la nación toma conciencia de los abismos a que fue arrastrada, los estrategas de la dictadura descubren con alarma, que la muerte del hombre no implicó la muerte de la idea.

Discurso pronunciado en el primer acto público de homenaje a Salvador Allende por el Bloque Socialista, teatro Caupolicán, Santiago. 23-III-1984.

¿Cómo apagar su voz en Chile cuando ella sigue escuchándose en todas las latitudes de la tierra?

Aquí no hay un héroe olvidado. Hay un conductor presente. Allende, al igual que ayer, empieza a recorrer de nuevo los caminos de Chile como un fantasma impertinente, que altera los nervios de la tiranía y se resitúa en la vanguardia de la lucha por la democracia y del socialismo.

¿Cómo pretendieron proscribirlo en Chile, si goza del raro privilegio de pertenecer al mundo?

La humanidad lo ha ubicado en la cofradía selecta de los estadistas que tienen audiencia imperecedera. Su memoria ha sido perpetuada por los pueblos de cinco continentes, su imagen es familiar a hombres y mujeres de todas las razas, de todos los credos y de todas las lenguas. Su nombre ha sido escrito en calles, plazas y monumentos en todos los ámbitos del planeta.

Estadistas de cuño diferente han reconocido inspiración en su pensamiento, en su obra y en su ejemplo.

Lo había dicho en la antesala de su muerte: "Me seguirán escuchando. Siempre estaré junto a ustedes y por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno, que fue leal con la patria y los trabajadores".

Tuvo conciencia de que su voz, la voz de su vida y de su muerte, trascendía su existencia. Hoy, ella es infinitamente más vigorosa. Tiene un sentido más profundo y un auditorio sin fronteras.

Digámoslo esta noche: con infinita satisfacción y hasta con íntimo deleite. Los torvos inquisidores de la dictadura no pudieron desterrarlo de la conciencia de Chile. Digámosle a los generales golpistas, a la burguesía criolla y al imperialismo norteamericano: "El muerto que vos matásteis goza de buena salud". ¡Allende vive!

El pueblo escondió su nombre para protegerlo. Preservó su recuerdo en hielo de ira y de dolor. Y hoy reconoce a su capitán callado, tras años de ignominia y de sombra.

Para el socialismo chileno, es este también un acto de legítima reivindicación. Allende trasciende a quienes fuimos sus camaradas. Pero somos nosotros los que con mayor legitimidad aspiramos a la preservación de su memoria. Pertenece a todos, pero forma parte del patrimonio de ideas, de sentimiento y aspiraciones que alentó la presencia del partido socialista en la sociedad chilena.

"Todo lo que soy se lo debo a mi partido". Lo dijo tantas veces, y no era aquella una afirmación condescendiente.

El líder, que despuntó temprano en las asambleas estudiantiles de Valparaíso, irá sellando su compromiso con los trabajadores de Chile en el seno del partido, en la fraternidad militante, en la escaramuza interna, en el cumplimiento leal de tareas modestas y trascendentes.

Del partido fluyó la fe, la esperanza insatisfecha, la dimensión de una sociedad superior, el diseño de la utopía irrenunciable. Pero, a su vez, el partido recogió para sus luchas la impronta del conductor, los perfiles sólidos de su personalidad política y la fuerza vigorosa de su pensamiento.

Fue como militante socialista, en su largo peregrinar por los caminos de Chile, que Allende entrecruzó la percepción de una sociedad marcada por los signos del subdesarrollo y la dependencia, con el diseño de un camino al socialismo que se reconoce en la especificidad de nuestra sociedad y que se enraíza en su historia, en sus tradiciones, en la idiosincracia de su gente.

Así mismo, con espíritu abierto y generoso comprendió el significado de nuevas fuerzas e ideas que surgían para enriquecer al socialismo chileno.

Este encuentro multitudinario satisface un requerimiento formal de rescate, de necesaria precisión del aporte de Allende a las luchas de hoy. Para reintegrar a Chile a la libertad y a la democracia y a las luchas de siempre por construir el socialismo. Es el patrimonio de que somos legatarios.

El se mide en cada arista de su personalidad, en los perfiles que determinan su estatura lideral, en el ejemplo de su lealtad a los trabajadores, en su valoración de la unidad del pueblo y en las variantes de su pensamiento.

El compromiso con los trabajadores es un compromiso que se escribe en mutua lealtad. La recibió del pueblo y la entregó al pueblo. La aprendió lentamente en el caserío campesino, en la miseria del suburbio, en el dolor de los humildes y en la rebeldía de la juventud de Chile.

Su muerte estuvo anticipada por ese aprendizaje.

Eso no podían entenderlo los militares golpistas que le ofrecieron un avión para abandonar el país. Su mandato se lo debía al pueblo. Lo había ganado en la identificación vital con sus sufrimientos, en un itinerario de derrotas y de victorias.

El patrimonio político y moral que representaba ese mandato no era transferible a la subversión uniformada que lo reclama en nombre de la fuerza.

Como ningún otro, midió el valor de la unidad, educó a los trabajadores en ella y se movilizó para darle contenido. La entendió y la practicó como un instrumento vivo de combate que eleva a un nivel superior, sin degradarlos, los aportes potenciales de sus componentes.

La entendió y la practicó cara al pueblo, en las explicitaciones de las diversidades y no en su ocultamiento piadoso. Su más grande mérito es haber hecho de su acción política, un testimonio vital de la necesidad de compatibilizar, práctica y teóricamente, la democracia y el socialismo, entendiendo que éste es inimaginable sin aquélla, y que la democracia sólo puede alcanzar la plenitud de su contenido humano, precisamente, en el socialismo.

La alternativa que Allende explora como gobernante, se vino elaborando en la afanosa percepción de una realidad nacional singular, que incorpora a las estructuras económicas de un país subdesarrollado, dimensiones políticas y sociales que no se daban en otras latitudes del mundo dependiente.

Allende asume el mando de la nación, creyendo en esa segunda vía, que no busca referentes en las experiencias históricas en las cuales se ha construido, hasta hoy, el socialismo y que intenta aprehenderlo en la ampliación de la democracia, en la reservación irrestricta de la libertad, en el respeto del pluralismo político; como un componente intransable, y en la participación plena y objetiva de las grandes mayorías nacionales.

Allende forjó su personalidad política en el seno de la institucionalidad chilena. En ella descubrió la actitud suficiente para autogenerar las transformaciones que harían posible la sustitución del sistema capitalista, sin un quiebre del funcionamiento de la sociedad y la economía.

Ese tránsito nacional, esa vía allendista al socialismo, que se factibiliza en una política legal de concenso, que recusa la violencia y la represión, que, lejos de cancelar, conserva y desarrolla las conquistas civiles del sistema que se sustituye, en especial respecto a las libertades individuales y a los derechos del hombre, reconoce a la democracia no

como un estatuto permisivo de una clase, sino como un logro del progreso de la humanidad, como un valor estratégico, irreversible e irrenunciable.

Esta concepción constituye un aporte formidable al pensamiento revolucionario contemporáneo y no fue invalidado por el desenlace trágico de la experiencia de la Unidad Popular. La constitución y la ley, que se había comprometido a respetar como jefe supremo del estado, eran el símbolo de la democracia, pero, a la vez, constituían el marco preciso de aquel segundo modelo de tránsito al socialismo, en cuya legitimidad moral y revolucionaria había puesto su fe.

Allende no muere en un "búnker", muere en La Moneda, símbolo del poder constitucional.

Compañeras y compañeros:

Porque Allende y su familia son parte de nuestro pueblo, porque todos sus familiares directos se encuentran escarnecidos por la cruel medida del exilio, porque sólo se ha permitido el retorno de su nieto mayor, Gonzalo Meza, que se encuentra entre nosotros esta noche, solemnemente queremos invitar el pueblo de Chile para iniciar una gran campaña nacional destinada a reunir un millón de firmas, a través de las cuales exigiremos el fin del exilio y el retorno de la Familia Allende, de Tencha, Isabel y Carmen Paz.

Desde esta tribuna, queremos rendirle un homenaje al exilio chileno. A los muchos compatriotas que, en medio de otras culturas y otros pueblos, mantienen su fe, su fuerza y su coraje para contribuir a la causa democrática de Chile.

Hacemos un reconocimiento a todos aquellos que, teniendo como norte a Chile, han asimilado creadoramente las multifacéticas experiencias que les ha tocado vivir; aquellos que han dedicado largas horas, día a día, a mantener la solidaridad con nuestro pueblo en lucha.

Desde esta tribuna, a esos compañeros les decimos que no descansaremos a fin de lograr su pronto retorno.

Queremos ejemplificar esta disposición exigiendo el retorno de importantes dirigentes del bloque socialista.

Exigimos el retorno de Jaime Gazmuri, secretario general del MAPU obrero campesino; de Oscar Guillermo Garretón, secretario general del MAPU; de Bosco Parra, dirigente de la izquierda cristiana, y de los dirigentes y ex-secretarios generales del partido socialista de Chile, Aniceto Rodríguez, Carlos Altamirano y Raúl Ampuero.

Compañeras y compañeros:

El país, convulsionado por la más profunda crisis de su historia, demanda con urgencia una renovación que lo reconstruya como nación.

Chile necesita construir de nuevo su esperanza en un destino democrático, independiente y transformador. Esa es la tarea de trascendencia histórica que como Patria enfrentamos en estos días.

Los socialistas chilenos tenemos la resuelta voluntad de jugar un papel de primera magnitud en su cumplimiento. Ese es el gran propósito común que reúne a los partidos y movimientos que han constituido el Bloque Socialista. Ese es el propósito a que aspiran los que han contribuido decididamente a su constitución.

Esa es la aspiración del MAPU, del MAPU Obrero Campesino, de la Izquierda Cristiana, del grupo por la Convergencia Socialista, del Movimiento de Convergencia Universitaria y del Partido Socialista de Chile.

Concebimos al Bloque Socialista no solamente como una herramienta destinada a pensar en el futuro de Chile, a mirar la gran perspectiva de futuro, sino también como un paso fundamental en la construcción de una gran fuerza política, popular, socialista, democrática y renovada.

Emanamos un proyecto de Socialismo Nacional que se propone renovar radicalmente a la Izquierda Chilena, reencontrándose con las líneas maestras del legado de Salvador Allende y con toda su enorme organización socialista, democrática y unitaria.

Somos legítimos herederos, en consecuencia, del presidente de Chile que entregó su vida en defensa de la democracia.

Queremos ser los continuadores de la obra de quien, con su vida y su martirio, se ha convertido en el símbolo de la lucha por la libertad, en el inspirador de un nuevo régimen que tenga como piedra angular la participación organizada de la mayoría de los chilenos en todos y cada uno de los terrenos de la vida del país.

Surgimos también con la firme disposición de rescatar los grandes valores del socialismo histórico chileno. Estamos convencidos de la necesidad de rescatar las grandes constantes que hicieron del socialismo chileno, una experiencia tan singular.

Somos también los herederos de los fundadores y de los grandes dirigentes del Partido Socialista de Chile que fueron capaces de darle un profundo sentido popular, democrático y revolucionario al socialismo chileno. Somos herederos de aquellos que, mirando más allá de nuestras fronteras, sostuvieron la necesidad de hermanar las esperanzas de los pueblos latinoamericanos.

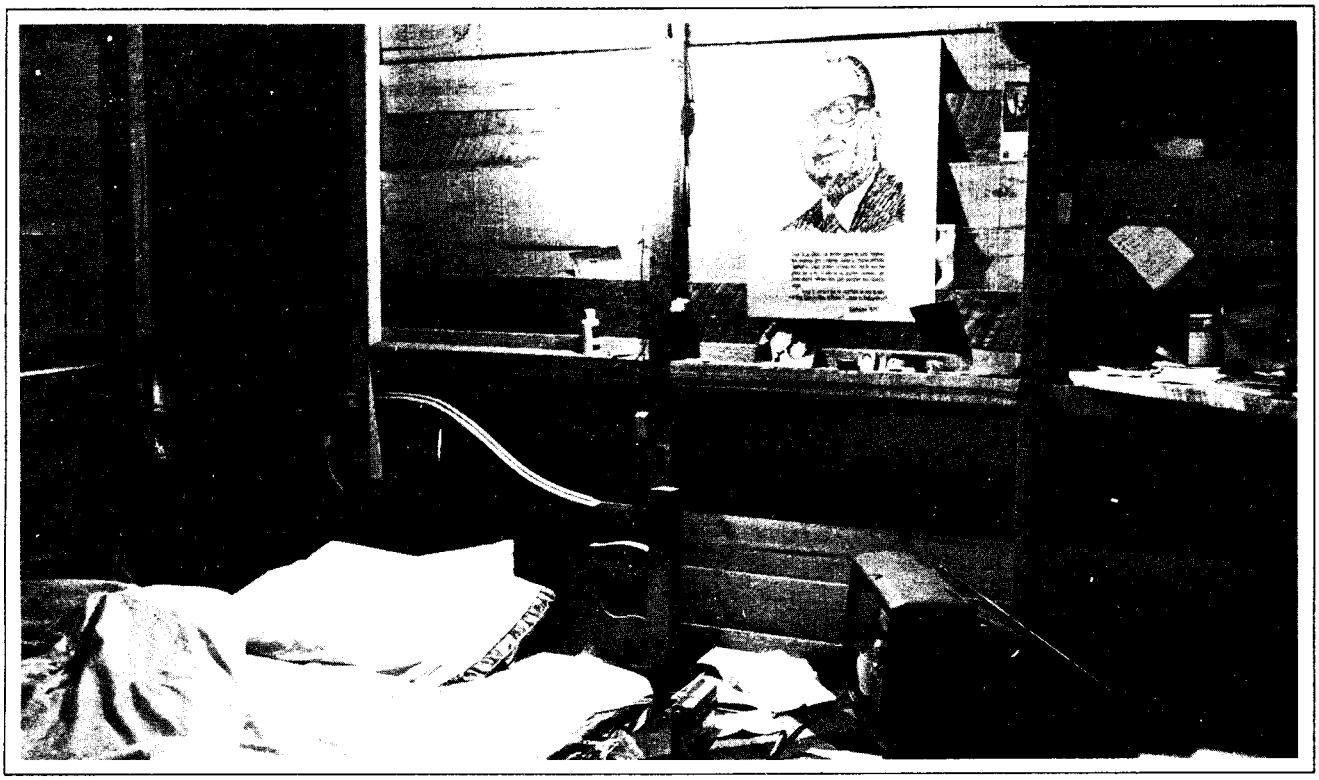
Los socialistas que surgimos del viejo tronco partidario hicimos del marxismo un medio que nos permitera comprender mejor la realidad histórica en que vivimos. Nunca lo consideramos como un sistema acabado de dogmas sino como una savia vital que nos permitiera asumir mejor las responsabilidades del momento.

Surgimos también con la disposición de asumir los nuevos fenómenos sociales que caracterizan al mundo popular. Entre ellos, queremos que el Bloque Socialista sea capaz de cobijar en su seno, las experiencias del mundo popular cristiano, en tanto es un hecho de trascencendencia histórica innegable.

Hoy más que nunca una gran mayoría de cristianos han asumido el mensaje liberador del evangelio, capaz de emancipar las conciencias oprimidas. El mundo popular cristiano, es parte constitutiva del Chile democrático y socialista, en el que los credos y religiones tendrán la libertad para su ejercicio y en el que jamás ningún muro de las iglesias será profanado y ninguna autoridad eclesiástica será amenazada, ofendida, ni menos reprimida.

El bloque socialista, nace también, con el trascendental aporte hecho por las fuerzas socialistas surgidas en la década del sesenta. Dichas fuerzas legitimaron su presencia en el escenario político nacional, no sólo gracias a las contribuciones que hicieron durante los mil días del Gobierno Popular, sino porque han sabido enfrentar, durante estos diez años de tiranía, la brutal represión que pretendió aniquilarlos, sin logralo.

En dichos partidos, debemos reconocer una fuerza efi-



caz que, portadora de distintas experiencias, han asumido desde siempre una impronta socialista singular que enriquece la base social, política y cultural del conjunto del Socialismo chileno y que se caracteriza por el esfuerzo hecho en la renovación del movimiento popular desde la base, y en la búsqueda de nuevas formas de hacer política.

De igual manera, somos portadores de la inquietud de muchos grupos y organizaciones socialistas que en la universidad y en la escuela, en el movimiento de mujeres, en el taller o en la fábrica, enfrentan creadoramente la histórica necesidad de la renovación y enriquecimiento del ideario socialista.

El bloque socialista aspira a constituirse en la negación mas cabal y consecuente del capitalismo que caracteriza la esencia del régimen nefasto que se nos ha impuesto.

Los socialistas somos antagonistas radicales de todo lo que Pinochet y su régimen representan. A la dictadura, a la exclusión, a la imposición, a la arbitrariedad, oponemos la democracia, la que entendemos como la irrupción masiva del pueblo, de sus organizaciones, de su pensamiento y de sus decisiones en la conducción política y económica del país.

Al atropello cotidiano de la dignidad de cada chileno, oponemos un régimen político que convierta los derechos humanos en su fundamento permanente, hoy, mañana y siempre. A la militarización terrorista del país, oponemos el predominio de una nueva cultura de solidaridad nacional, de amplio acuerdo pluralista, de supremacía de las mayorías.

No queremos nunca más dictadura para Chile. Ninguna consideración ideológica, ni política, nos apartará de esa definición fundamental. Porque no queremos dictadura. Porque queremos democracia, es que que queremos socialismo, por eso somos revolucionarios.

Cuando decimos socialismo, lo decimos mirando a Chile inspirándonos en su historia y en su tradición combativa; no somos importadores de experiencias ajenas, ni vivimos obsesionados por la veneración de ningún modelo.

Socialismo y democracia son así, para nosotros, dos caras de una misma moneda, dos aspectos de un mismo proceso, dos facetas de una misma e histórica trasnformación del país.

El pueblo chileno que lucha y se juega por la democracia no quiere, por motivo alguno, que sobre sus hombros, sus sacrificios y sus luchas, se reconstruya el viejo tradicionalismo político con su sectarismo, su pequeñez y su espíritu manipulador. Todos hemos aprendido de las experiencias del pasado.

La revalorización de nuestra vocación democrática, en la que inscribimos nuestro modo de concebir la transformación del país, es parte integrante y esencial de ese aprendizaje.

La renovación que impulsamos, contiene como afirmación central, la firme creencia de que la política debe alcanzar un profundo sentido ético y moral, para reinstalarse con fuerza en la conciencia de cada chileno.

Tantos años de ataque y de descalificación persistente a los partidos políticos por parte de la dictadura, han dejado en claro el propósito antidemocrático abierto que tal campaña relfeja, pero no podemos negar que ella ha llegado a calar en algunos sectores atrasados, en los cuales la dictadura ha pretendido vender su menguado mensaje.

Consideramos a los partidos políticos como organizaciones insustituibles en la democracia, como portadores de la voluntad popular, como expresión articuladora de las grandes corrientes ideológicas, políticas y espirituales que constituyen la nación chilena.

Concebir, sin embargo, a los partidos políticos como los únicos vehículos de participación popular y como los únicos actores de peso real en la vida política, sería un error.

En la futura democracia, junto con enaltecer el valor de los partidos políticos, tenemos la obligación de elevar sus-

tancialmente el papel de las organizaciones sociales que el pueblo libremente va creando.

Apoyamos la constitución de organizaciones autónomas pluralistas, portadoras de propuestas nacionales propias, y en condiciones de desempeñar su papel, sin manipulaciones de ninguna naturaleza. No creemos en definitiva, en la concepción de que un partido es poseedor de la verdad que el pueblo constantemente crea.

Concebimos la liberación popular como obra del pueblo mismo, expresado a través de la pluralidad de fuerzas políticas como a través de sus propias organizaciones democráticas.

Esta nueva cultura política que contradice arraigados hábitos, debe también expresarse en la sustitución del viejo esquema en que se ordenó por décadas la política chilena.

Hemos superado la idea de que la reproducción de un frente de izquierda estructurado en torno al eje socialista/comunista es el único capaz, por sí solo, de expresar políticamente el conjunto de las fuerzas transformardoras del país.

La amplitud de este esfuerzo histórico por los cambios, la extensión inmensamente mayor que cobra día a día, nos lleva a plantear la necesidad de concertar a todas las fuerzas políticas y sociales que estén por las transformaciones que el país requiere.

Ni la reproducción mecánica de la Unidad Popular y menos aún la repetición de una experiencia reformista de centro, constituyen una solucion real y viable a los problemas históricos de nuestro país.

Esta nueva unidad del pueblo, heredera del Movimiento Popular y de vastos sectores medios, expresados en la izquierda y el centro político, tiene la responsabilidad de constituirse en una gran mayoría que sostenga y amplíe los cambios en el futuro democrático.

Esa unidad ya está en desarrollo en la convergencia natural que se da en el seno de las organizaciones sociales. Profundizar los consensos por las transformaciones al interior de esa mayoría, es una tarea que no podemos pastergar para mañana. Es por ello, que discrepamos radicalmente de cualquier política de exclusión, que divida a aquellos que es indispensable unir, si queremos salir adelante.

Por ello es que nos diferenciamos profundamente del intento de reproducir el viejo modo de agrupación de la izquierda, que la encierra en su propia frontera, impidiéndole asumir una auténtica voluntad de representar a la nación chilena.

Queremos un país libre y solidario para los 11 millones de chilenos que pueblan sus variadas regiones. Queremos el ejercicio pleno de la soberanía popular y el respeto a los derechos humanos como principios fundamentales de la convivencia nacional. Queremos un país orgulloso de su independencia y su autoderminación. Queremos una economía comprometida con la justicia social.

Para lograr estos anhelos, los socialistas chilenos decimos: ¡No a la estrechez y a las exclusiones! y nos pronunciamos por un reordenamiento de las fuerzas que establezca bases mayoritarias para la democratización y los cambios que el país deberá enfrentar en las próximas decadas.

El rumbo cada vez más provocador que asume la errática conducta de la dictadura, hace aún más urgente la constitución de una oposicion nacional única, que todo el país reclama, creando las bases para entendimientos que expresen la responsabilidad histórica compartida, que todos tenemos en la hora actual.

En ese marco de consideraciones debemos trabajar por la búsqueda de consensos que aproximen a las diversas expresiones de la izquierda chilena.

Queremos, sin embargo, aprender de nuestra propia experiencia y consideramos, por tanto, que tal unidad será posible si establecemos una estrategia común, que incluya acuerdos claros respecto de nuestra concepción de la democracia y el socialismo, de las fuerzas que es necesario unir para impulsarla, y de las formas a través de las cuales debemos combatir a la dictadura.

No estamos por coincidencias aparente ni por unanimidades que posterguen problemas de fondo que preferimos asumir y enfrentar abiertamente desde hoy.

Sólo así, el país puede contar con una izquierda que expresa de modo real, la diversidad de las fuerzas que la componen, el respeto a las definiciones de cada cual y la superación definitiva de los hábitos de imposición de unos sobre otros.

Compañeras y compañeros:

Sin dramatismo decimos que Chile está al borde del precipicio. Es fundamental que las fuerzas políticas y sociales responsables, sean capaces de romper las camisas de fuerza que les impide avanzar con mayor flexibilidad para hacer propuestas.

Nuestro país puede caer en un abismo de desgracia, en donde el enfrentamiento, el terrorismo y el odio desatado, pueden llegar a cegar muchas vidas de compatriotas.

Desde nuestra perspectiva socialista, no claudicando de lo que son nuestros postulados esenciales, hacemos un llamado a la iglesia, al presidente de la corte suprema, a las autoridades intelectuales y morales de la nación chilena, a las organizaciones sociales del pueblo y a las organizaciones políticas democráticas, a buscar caminos que nos permitan evitar las desgracias que se ciernen sobre nuestra patria.

Por eso llamamos a la movilización de las mayorías, para presionar por una salida democrática, sin dilaciones. Las fuerzas que componemos el Bloque Socialista estamos convencidos, que se puede avanzar en la dirección de esos caminos.

Con tal propósito en esta ocasión damos a conocer nuestras propuestas para la hora presente.

1. Por el desarrollo de la fuerza del pueblo y la desobediencia civil contra la dictadura.
2. Por la unidad sin sectarismos.
3. Por el fin del régimen militar y por democracia ahora.

Junto a estas tres propuestas queremos establecer nuestra posición frente a las FF.AA, para que lo escuchen ustedes y lo escuchen ellas.

También queremos hacer un llamado a esa gran mayoría nacional que se define por los cambios para que profundice sus consensos.

Por último queremos reafirmar que el fortalecimiento del Bloque Socialista es una tarea con la cual nos comprometemos ante Chile y su pueblo.

Compañeras y compañeros:

Queremos referirnos brevemente a algunos acontecimientos de los últimos días. Estamos asistiendo a hechos que revelan la desesperación de la dictadura. No se puede explicar de otra forma, que el Gobierno pretenda tender la burda trampa de los plebiscitos y las consultas, cuando él mismo se ha encargado de desacreditarlos. Todo el país ha rechazado esas porposiciones.

Esa misma desesperación en el caldo de cultivo para que los afiebrados de siempre imaginen salidas de fuerza, en la forma de nuevos golpes de Estado. La historia no retrocede. Un nuevo 11 de septiembre agregaría nuevos mártires a la causa de la democracia pero no podría detener esta larga marcha que ha emprendido el pueblo chileno por la justicia, la libertad y la democracia.

Este pueblo tiene una sola arma; un sólo escudo, que oponer en contra de estos aventureros irracionales, es su unidad, sus organizaciones, su voluntad de cambio, que no dudarán en ejercer en contra de quienes intenten masacrarlo.

Cada hombre o cada mujer de nuestro país tiene un lugar y una resposabiliddad para terminar con la violencia, antes de que la violencia termine con el país.

No se puede explicar de otra forma, la reacción brutal en contra de los dirigentes opositores, que hoy son objeto de la represión.

Solidarizamos con los compañeros Juan Gutiérrez y Carlos Moya dirigentes del Bloque Socialista encarcelados con falsas acusaciones.

Solidarizamos con el compañero Manuel Almeyda sometido a juicio por el hecho de expresar valientemente sus opiniones e ideas.

Solidarizamos con los habitantes de Punta Arenas perseguidos, especialmente por el dirigente José Ruiz Di Giorgio.

Al mismo tiempo, exigimos la inmediata libertad de ellos y de todos los presos políticos. Sólo esa desesperación puede explicar la canallesca agresión sufrida por Jorge Lavandero, a quien enviamos desde aquí nuestro deseo de pronta recuperación, para que vuelva a tomar su destacado puesto en la lucha por la democracia.

Permítanme, compañeras y compañeros, insistir en nuestra firme adhesión a la protesta nacional del próximo martes 27, llamándolos a seguir con responsabilidad, las instrucciones emanadas del Comando Nacional de Trabajadores.

Compañeras y compañeros:

Todos aquellos que nos identificamos con el socialismo y la renovación, aspiramos hoy, a entrar en la fase de organizar en todos los rincones de la nación el Bloque Socialista y a convertirnos en una fuerza de vanguardia, en el impulso de la unidad de la oposición y en el fortalecimiento de la movilización contra la dictadura.

Aspiramos a representar la voluntad nacional por la democracia y el socialismo.

Llamamos a desarrollar con energía y combatividad el bloque socialista para convertirlo en instrumento eficaz de la lucha contra la dictadura y para completar la tarea inconclusa del Presidente Allende, es decir, construir una vía chilena al socialismo.

¡Con Allende por la democracia y el socialismo!
¡Viva Chile!
¡Vivan los trabajadores!
¡Venceremos!